

El arte de ver en la oscuridad

Coordinadora del equipo internacional que realizó la edición crítica de *Sobre héroes y tumbas* para la Colección Archivos de la Unesco, Lojo traza en este texto magistral el perfil narrativo de un autor complejo y exquisito a partir de su principal texto de ficción, por el que es conocido en todo el mundo.

Por **María Rosa Lojo**

Con la antorcha de la ceguera, la narrativa de Ernesto Sabato ilumina un camino desviado hacia la noche original. A mediados del siglo XX, en una ambiciosa ciudad periférica de Occidente, se abre un agujero negro, un hueco estelar. En su espejo invertido, desaparecen las formas de las cosas habituales, «el sentido de lo cotidiano». Desaparecen, a secas, las formas, devoradas por una succión que disuelve los contornos de todos los seres, la «conciencia que establece las grandes y decisivas divisiones en que el hombre debe vivir».

Muy por debajo de esta ciudad que vemos, fluye un río turbio, de aguas fétidas, que en algún momento deja de ser un confuso torrente de desechos, para convertirse en el lecho «limoso y elástico» de una laguna pampeana, y en una planicie iluminada por otro sol, y en una cordillera sumergida, y en un paisaje lunar, y en el lomo petrificado de un dragón gigantesco. Un mundo seco y muerto, desolado y vastísimo, donde sin embargo arde un fuego eternamente vivo. El fuego late en el fondo de su contrario: el agua. Proviene de un Ojo Fosforescente iluminado como una gruta submarina. Aquí tiene lugar la más extrema y radical aventura poética, la aventura de la traslación y la transformación: «Tuve

la impresión de haber atravesado eras zoológicas y haber descendido hasta los abismos de algún océano profundísimo, arcaico y desconocido», dice Fernando Vidal Olmos, héroe y antihéroe.

La apuesta más audaz y más feroz de las vanguardias y, en particular, del surrealismo: la alianza de los extremos, la «correlación de lejanías», desborda en la poética de Sabato los puntuales resplandores de la metáfora, para extenderse a toda la concepción del arte novelesco: «En realidad sería necesario inventar un arte que mezclara las ideas puras con el baile, los alaridos con la geometría. Algo que se realizase en un recinto hermético y sagrado, un ritual en el que los gestos estuvieran unidos al más puro pensamiento y un discurso filosófico a danzas de guerreros zulúes. Una combinación de Kant con Jerónimo Bosch, de Picasso con Einstein, de Rilke con Gengis Khan».

En *Sobre héroes y tumbas*, el arte novelesco de «Gengis Kan» («bárbaro conquistador y filósofo alemán», afirmaba la genial *boutade* de *Uno* y *el Universo*), llega a un punto clave de esplendor turbulento. Vidal Olmos ha encontrado su Aleph, su centro del universo, donde coinciden los opuestos,



María Rosa Lojo

Es una reconocida escritora argentina. Doctora en Letras recibida en la Universidad de Buenos Aires, escribió su tesis de doctorado sobre Ernesto Sabato y su obra. Se desempeña como directora de proyectos de investigación en el CONICET y dicta un seminario de doctorado en la Universidad del Salvador. Fue coordinadora del equipo internacional de investigadores que realizó en conjunto la edición crítica de *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sabato, para la Colección Archivos de la Unesco.

Recibió dos veces el Premio del Fondo Nacional de las Artes. También obtuvo el Premio del Instituto Literario y Cultural Hispánico de California, por su trayectoria; la Medalla de Plata al Mérito por la Legislatura de la provincia de Buenos Aires; el Premio Konex a las Letras; y el Premio Nacional Esteban Echeverría, por su obra narrativa, entre otros.

Entre sus libros, se encuentran: *La princesa federal*; *Historias ocultas en la Recoleta*; *Las Libres del Sur*; *Finisterre*; *Visiones*; *La «barbarie» en la narrativa argentina (siglo XIX)*. Su obra fue incluida en numerosas antologías y traducida al inglés y al alemán. La novela *Finisterre* fue traducida al idioma gallego (publicada como *A fin da terra*, en el año 2006).

donde conviven de algún modo todos los espacios y todos los tiempos. Pero a diferencia del contemplador borge-siano, se hunde de cuerpo entero en la «fosa de la verdad». El registro de sus vivencias lo lleva también a las máscaras animales y las combinaciones monstruosas. Es un monstruo, y es el poeta que vuelve a las raíces mágicas y míticas de la poesía, cuando los términos puestos en relación sufrían no la sola identificación mental, analógica, sino la fusión carnal, vivida en términos perceptivos y afectivos.

Sobre héroes y tumbas, «novela total» (de acuerdo con la aspiración romántica, que solicitaba del género la visión de lo humano en todas sus dimensiones), entreteje múltiples voces e historias con la historia, expande en direcciones contrapuestas los ámbitos geográficos, abre, desde la ciudad cotidiana, una grieta en la percepción, una ventana oscura hacia el otro lado de lo que creemos real. Hay en ella un relato de amor entre un adolescente solitario e inseguro que no sabe aún cómo devenir hombre (Martín) y una muchacha (Alejandra) que parece llegar desde un pasado inmemorial. Hay también un relato de horror que es la historia de un país donde se vuelven a deshacer, con el trabajo del odio, los cimientos de una fundación que nunca pudo asentarse en la inestable arena del combate. Hay otra historia de incesto (entre Fernando Vidal Olmos y Alejandra —y también la madre o la Diosa Madre—) que le reclama al héroe volver insaciablemente a los orígenes y afrontar el terror y la desintegración para nacer de nuevo, acaso, desde la unidad primordial. Este mandato imposible, esta paradoja, encontrará su adecuado escenario en las cloacas de Buenos Aires, y su expresión simbólica, en la ceguera. Una ceguera que tiene su propia y oculta sabiduría, que cuestiona la luz meridiana del

«logos», de la razón platónica, para instalar, en un territorio mítico, más allá de las engañosas copias visuales, fuera del tiempo, el camino del «conocimiento por el tacto»: la recuperación convulsiva del cuerpo —negado y escindido— en las experiencias agónicas del devoramiento y de la fusión.

Ese camino poblado de imágenes alucinatorias, tan afín al surrealismo y sus paisajes oníricos, que marcaron de manera decisiva la estética del autor, no obstruye otras visiones más familiares y cercanas. *Sobre héroes y tumbas* es también una novela de Buenos Aires-Babel, la gran ciudad donde convergen, no siempre felizmente, las etnias y las lenguas; donde las muchedumbres no alcanzan a constituir una comunidad, sino la conjunción azarosa de seres humanos que viven, ensimismados, su propio extrañamiento: no solo los inmigrantes europeos, sino los «cabecitas negras» que llegan desde las provincias como otros desterrados, no menos extranjeros en la ciudad cosmopolita.

Desde su singularidad, la novela expresa cabalmente los temas y debates de la coyuntura de «los sesenta» (la vuelta de la mirada hacia el interior, la indagación en la historia nacional, la relectura del peronismo, el «compromiso» del escritor), se convierte en inexcusable referencia y en hito representativo con el que dialogará la generación siguiente. Más allá de su contexto inmediato, es un palimpsesto, una obra complejamente simbólica, susceptible de ase-dios desde los más diversos registros (metafísico, sociológico, histórico, político, gnoseológico). Por lo demás, en su espacio desdoblado y sinuoso, cada peregrino o transeúnte podrá hallar el diseño de su propio itinerario vital, de sus preocupaciones intelectuales, de

sus terrores y sus deseos. Unos la leerán como el vademécum que nos guía por una ciudad aparentemente conocida y esencialmente misteriosa. Algunos rastrearán en ella el origen del mal o del mal argentino, o el mal del origen. O las torsiones del arte moderno, del romanticismo al surrealismo, o las antinomias de la condición hispanoamericana (y de la condición humana). O verán en sus mapas de escrituras diversas, de grafitis y restos verbales, vislumbres posmodernas. Otros seguirán el hilo fracturado del discurso amoroso que alcanza, en Martín y Alejandra, una configuración ya legendaria.

Acaso por la variedad de estas «entradas» posibles, por sus potencialidades de abordaje, *Sobre héroes y tumbas* fue, a partir de su primera recepción, un texto sujeto a todo tipo de discusiones críticas. Por mi parte, siempre encontré en ella, desde la pasión empírica de la lectura, un «núcleo duro» perteneciente al orden de lo irrefutable. Si de algo tengo certeza, es que en ese núcleo de *Sobre héroes y tumbas* ha sucedido y sucederá la poesía en estado puro, esto es, en estado mágico. Bajo la luz del sueño, dijo Jean Paul, vemos ambular, en libertad, de noche, las fieras que la razón diurna mantenía encadenadas. O, según Novalis, adivinamos la eternidad, el pasado y el porvenir. A veces, la literatura se inviste con los poderes del sueño y libera los animales enjaulados, ilumina territorios imaginados y perdidos. *Sobre héroes y tumbas*, gótico surrealista y argentino, galería de fantasmas familiares, geología fantástica, perverso libro de viajes fabulosos en el corazón de lo cotidiano, nos ofrece la ilusión de recobrar un tesoro siniestro; de atisbar por una secreta claraboya, como en un diseño abismal de cajas chinas, todos los «otros mundos» que están dentro de este. ■